

EL GRAN INQUISIDOR, LA ANGUSTIA POR LA LIBERTAD

MARIO GUTIÉRREZ CABELLO*
Universidad de Chile

Resumen:

Fedor Dostoievski (1821) escribió en su libro “Los Hermanos Karamazov” un capítulo llamado ‘El Inquisidor General’. Dentro de una pluralidad de elementos se desarrolla una línea argumental en la que chocan los dos sujetos que representan a la espiritualidad humana: por un lado, Cristo que ha regresado inesperadamente a ver a su pueblo, y, por otro, el Gran Inquisidor de la época. En este diálogo la problemática se centra en sus posturas sobre la ‘libertad’. La genialidad de esta discusión está en cómo la libertad es fundamento para probar la pertinencia de la fe para la realización de la felicidad del hombre. Los argumentos principalmente mostrarán en conflicto dos ideas de hombre basadas en visiones antagonistas de libertad, por tanto me interesa, en primer lugar, desarrollar la conceptualidad y los “misterios” que configuran ambas ideas acerca del hombre.

Por otra parte, es de suyo evidente que el conocimiento de teología que tuvo Dostoievski juega un papel principal puesto que entraremos al análisis de las tres tentaciones demoníacas que soportó Cristo. No obstante, a mi parecer el gesto central que busca desmenuzar este trabajo es: la clausura y el desgarramiento de la libertad en tanto que elemento ontológico principal del hombre- ¿Qué implica quitarle al hombre su libertad? Mi interpretación busca mostrar que Dostoievski muestra las implicancias de esto a través de su conocimiento de los signos acerca de “lo demoníaco en el arte”, esto le servirá para probar la pertinencia y la importancia de la vida espiritual para el hombre. La tesis principal es: Si la libertad le es desgarrada al hombre de su ontología, éste se convierte en un ser des-naturalizado, se vuelve un algo inconsistente, que ya no puede posarse para constituirse como tal y menos “reposar” en sí mismo, se vuelve en lo que Dostoievski entiende como un “endemoniado”.

Palabras clave:

Clausura - desgarramiento, Libertad, misterio, tentación, demoníaco.

I. Introducción: Dostoievski y su propuesta

Sin duda Filosofía y Literatura aparecen mezcladas en la obra de Dostoievski. Me propongo hacer un análisis, desde los “*Hermanos Karamazov*”, del poema de Iván Karamazov “el Gran Inquisidor”. En tal poema se plantean tesis sobre la *Libertad*, y la pertinencia de la *vida espiritual para el hombre* que, a mi parecer, dan pie para tratamiento y análisis filosófico.

Sin embargo, ¿es posible hablar de conocimiento propiamente tal en un ámbito como éste? Significados como los de *libertad*, *espíritu* y *vida*, nos remiten siempre al mundo interior del

* Licenciado en Filosofía y Magister (c) en Filosofía mención en Axiología y Filosofía Política, Universidad de Chile.

individuo y la Ciencia, dueña del conocimiento, asegura que *no hay conocimiento ni definición del particular*. La Ciencia siempre ha temido entrar a la individualidad, o la interioridad humana, pues no hay método que hasta el momento haya podido explicarla a cabalidad. Por lo mismo me parece evidente preguntar si es posible tal entrada.

Con Dostoievski damos ese paso y ahí está su genio, a saber, su correcta intuición del alma humana. Y encontramos contenido en el espíritu, aquella intimidad de la individualidad, un contenido en directa relación con nuestra existencia, nuestra vida.

La gama de conceptos con la que Dostoievski presenta a sus personajes se rige por palabras tales como: *libertad, culpa, amor, espíritu o alma, angustia*, etc. Es decir, palabras que muestran los estados y contenidos del espíritu. Dostoievski rechaza todo tipo de idea del hombre que no entienda al “hombre mismo”, es decir, que niegue la pertinencia de la interioridad humana. Cualquier teoría psicológica que proponga (imponga) determinismos o cosifique al hombre, antes de intentar comprender qué pasa dentro de él, es inerte, pues el hombre, en su interioridad, es un ser lleno de vitalidad y elasticidad. No hay determinismos que valgan y lo expliquen.

Si tengo que explicar los objetivos de este análisis diré: Que, en mi opinión, el texto de Dostoievski, da pié para un estudio fenomenológico de lo religioso en el hombre, primero. Segundo, que tal fenomenología de lo religioso se centra en develar la profundidad del espíritu humano y su relación con la existencia. El *misterio*¹, la clave o el sentido, está en poder unificar las diferentes formas de expresión del espíritu (angustia, esperanza, culpa, libertad, etc.) con la existencia, inundando, así, la *vida propia* de sentido. Tal es la idea: que la vida se inunde de sentido a través de las expresiones espirituales del hombre, que no son en ningún caso estáticas, sino que obedecen a un proceso dialéctico expresado a través de “crisis” que pueden construir o deconstruir a un sujeto. Todo está en sus decisiones, el desarrollo de su vida espiritual.

Dice Dostoievski: “*Con base en un realismo completo, ‘encontrar al hombre en el hombre’...Me dicen ‘psicólogo’: ‘no es verdad’, yo sólo soy realista en un ‘sentido superior’, es decir, represento ‘todas las profundidades del alma humana’.*”²

Dostoievski no es psicólogo, tal es su máxima, pues niega cualquier preconcepción conceptual que pre-determine o cosifique al hombre, es decir que no vea el rol principal de la vida espiritual en la constitución y desarrollo (o, el proceso contrario, de-construcción) de un sujeto. Dostoievski quiere un realismo, quiere mostrar cómo es el hombre, para esto entra a su espíritu donde se encuentra *el hombre del hombre*. En la profundidad que expresa tal intuición, la del *hombre del hombre*, se abre un mundo inexplorado aún: donde sólo podemos revelar los secretos y *misterios* de la naturaleza humana. Tal es el sentido y la fuerza de plantear *un realismo en sentido superior*.

II.

Planteo que la obra de Dostoievski, el poema “el Gran Inquisidor” de Iván Karamazov, es equiparable a una *obra de arte* en el mismo sentido que lo es la “Noche estrellada” de Vincent W. van Gogh. Es decir, en ella hay diferentes colores, gestos,

¹ El *misterio* más grande: *el misterio de nuestra existencia*. Dostoievski conoce el poderoso sentido teológico existencial de esta palabra y para nuestro análisis es fundamental.

² Biografía, *pis'ma i zametki iz zapísnoi knižhki Dostoievskogo*, San Petersburgo, 1883, p. 373. Citado en: Mijail Bajtin, “*Problemas de la poética de Dostoievski*”, p. 90

significados y dispositivos mezclados, que están operando y construyen una variedad de sentidos. Por tanto, lo que me propongo es hacer una interpretación desde algunos elementos que me parecen fértiles para mostrar la interpretación de Dostoievski sobre la *libertad*.

Dostoievski tomó inspiración de un hecho bíblico: cuando Jesús es tentado tres veces por el Diablo en el desierto. Teniendo como base tal fuente, Dostoievski, dejó en libertad su imaginación para dar pié y armonía a la creación del discurso del Inquisidor.

Quiero hacer una *advertencia*, lo interesante y principal de la obra de arte creada y expuesta por Dostoievski no está en el relato de las tres tentaciones (que son el hilo argumental y la fuente de inspiración del artista), sino en la gama de conceptos con los que nutre, da forma y color, al relato bíblico, posibilitando que la razón interprete y vaya más allá de lo que la línea argumental dice, esta es la causa de tantas y variadas interpretaciones que tiene el poema de Iván Karamazov.

Palabras como: *misterio, libertad, naturaleza, hombre, dominación*, serán las que hagan a la obra salir de su ser “estático” y pase a ser una obra de carácter “fantástico”. Que sea una obra de arte por su carácter “fantástico” quiere decir que no es una obra con un sentido unívoco, sino que es *expresante*, que se desborda y es fuente de *interpretación*. Que a través de sus tonos y colores se exhibe una pluralidad de símbolos y metáforas que dan cuenta, captan y dotan de sentido a diferentes áreas de la vida.

El genio de Dostoievski está en haber hecho *obra de arte* un relato que había tomado una interpretación unívoca, que había adquirido una imagen y contenido estático (icónico) en la fe y doctrina cristiana, convirtiéndolo en una imagen “fantástica”. En mi opinión, este objetivo lo logró a través de una mezcla: la idea de la “fe” cristiana mezclada y complementada con su idea de libertad³. Ésta es la alteración o el color que dota de belleza y hace *salir a la obra de sí misma, convirtiéndose, así, en una obra o expresión fantástica*.

Para finalizar. El discurso del Gran Inquisidor ha sido leído como un discurso ateo, como una crítica a la Iglesia y la religión, como una teoría política enfocada en la dominación a través de un poder pastoral, etc. Pero hago hincapié en su status de “obra de arte”. Para tener una interpretación correcta es necesario no presuponerle categorías, sino dejar que ella represente sus múltiples formas y colores en libertad.

III. Génesis de la obra

La fuente y línea argumental del discurso del Gran Inquisidor se puede visualizar en las tentaciones que le hizo el Diablo a Jesús, y éste venció, en el desierto. Esto se relata en el Nuevo Testamento y, con más fuerza, en Lucas 4,1. Tal relato bíblico está lleno de metáforas y alusiones sobre lo que es la fe y el arte del demonio, no obstante quiero hacer hincapié en el tono “condicional” con el que parten cada una de las tentaciones. Puesto que cada tentación hay que entenderla como una prueba, eso es lo que quiere el demonio: que Jesús pruebe que es el Hijo de Dios y, así, socave su fe.

Se dice: “*Jesús lleno del Espíritu Santo volvió a las orillas del Jordán y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo*”. Jesús está iniciando su camino y para esto se ha puesto a prueba, a saber, estar cuarenta días en soledad y ayuno. De esta forma siente y experimenta su condición de criatura, su fragilidad humana y sus dudas. Es

³ En el análisis del discurso del Gran Inquisidor esta mezcla es la que se expresa en lo que el propio Inquisidor llama una “fe-libre”, la posibilidad de creer en libertad, una fe que sea tal porque es libre en sentido absoluto.

fundamental entender esto: la intención del diablo con sus tres tentaciones es hacer caer a Jesús en la fragilidad humana y las dudas que socavarían el proyecto de “fe” que inicia.

La primera tentación alude directamente a su naturaleza humana, alude a su condición actual, a saber, al hambre y dolor que siente su cuerpo estando en el desierto cuarenta días en ayuno.

Dice el Demonio: “Si eres hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”.

Responde Jesús: “Dice la Escritura, el hombre no vive solamente de pan”

Sírvete de tu poder y, así, prueba que eres el Hijo de Dios, tal es la máxima demoníaca. Pero la fe no puede ser para beneficio propio.

El Diablo en la segunda tentación va a aludir a algo escondido y más fuerte que se encuentra en la naturaleza humana, la ambición de poder. Entonces lo lleva a un lugar *más alto*.

Dice el Demonio: “Te daré el poder sobre estos pueblos y te entregaré sus riquezas, porque me han sido entregadas y las doy a quien quiero...todo será tuyo si te arrodillas delante de mí”

Responde Jesús: “La Escritura dice, Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo servirás”

Jesús comprende que esta segunda tentación es más fuerte, que alude a una profundidad de la condición humana, el deseo y *la ambición de poder*. El diablo le ofrece realizar su misión sobre los hombres a través del control y dominio de todas las naciones.

En esta segunda tentación se presenta el uso de las armas demoníacas, para ejercer dominio, como son “el no respeto a la verdad, ni la libertad de conciencias”. Estas armas permitirían controlar la naturaleza humana gobernando, así, “en nombre de Dios” cuando en realidad quien gobierna es el Demonio.

Entonces, lo llevó al lugar más alto y le dijo:

Dice el Demonio: “Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí para abajo, dice la Escritura: Dios ordenará a sus ángeles que te protejan”

Responde Jesús: “Dice la Escritura, no tentarás al Señor, tu Dios”

Si Jesús se hubiese dejado caer, haciendo caso al conocimiento del Demonio de lo que dice “la Escritura” ¿qué habría pasado? ¿Qué significación hay en esta tercera y fuerte tentación? Una probable respuesta es que se hubiese mostrado de manera “espectacular” el poder de Dios, hubiese ocurrido un milagro. Sin embargo, puede que eso no ocurriera. Esta tercera tentación demoníaca articula lo que podemos llamar una “fe-falsa”. Uno puede pensar que alguien que tiene fe, por el hecho de tenerla y sentirse cobijado por Dios, creará que debe ser feliz, exitoso, pleno y gozar de buena salud pero Jesús es el primero que advierte tal error. Esta “fe-falsa” no vive ni entiende el significado profundo de la *cruz* pues siempre busca poner a prueba a Dios para creer en él, por tanto, no es fe.

Me atrevo a decir que, en realidad la primera alternativa no hubiese ocurrido. Al lanzarse para probar que es el Hijo de Dios habría destruido, al mismo tiempo, su fe y su misión en la tierra y no hubiese sido, propiamente tal, quien era.

“Habiendo agotado todas las formas de tentación, el diablo se aleja de él, para volver en el momento oportuno”

Dostoievski ve, en estas tres tentaciones, una interpretación de la naturaleza humana, de sus deseos, ambiciones y flaquezas, por eso a través de Iván Karamazov, va a convertir estas

tres tentaciones en su conjunción en un *método de control y dominio* sobre la propia naturaleza humana y, así, sobre la humanidad. Va a mostrar cómo la Iglesia se ha apartado del camino que Cristo mostró y la imposibilidad, según el Inquisidor, de realizar el proyecto de fe que deseaba Cristo para su pueblo pues tal fe desconoce la naturaleza humana que entrañan las tres tentaciones demoníacas.

IV. Análisis del poema *El Gran Inquisidor*

El discurso del *Gran Inquisidor* encierra una problemática en directa relación con el tipo de sujeto que Dostoievski quiere mostrar y que está presente en sus obras, a saber, un hombre con profunda vida espiritual. Ahí está el sentido profundo de su vida y su visión de mundo. El concepto central estará presentado a través de idea de “libertad”. Sin embargo, planteará el Gran Inquisidor, que: (a) Ésta es fuente de crisis y desgracias, (b) no toma en serio la *verdadera* naturaleza del hombre pues (c) está en contradicción con los tres secretos de la naturaleza humana presentados por él y las tentaciones diabólicas. Por tanto, es necesario clausurar ontológicamente la libertad del hombre.

1. El acontecimiento

Jesucristo después de haber liberado a su pueblo de toda culpa prometió volver el último día en el final de los tiempos, el día del Juicio. Sin embargo, dice el relato de Dostoievski, inesperadamente, *vuelve*, en los tiempos de la Inquisición española, a ver a su pueblo que se ha *desviado* de la doctrina que él había querido. Al volver “*el pueblo acude a él con fuerza invencible, lo rodea, siempre en aumento, y lo sigue...la gente llora y besa la tierra que él pisa, los niños arrojan ante Él flores, cantan y gritan ‘Hosanna!’*”⁴

Ésta reacción, este re-conocimiento del pueblo hacia Cristo y, también, que él haya vuelto, se explican por la profunda relación que mantienen ambos. Hay una tensión en la vida del pueblo hacia lo divino: en su sufrimiento, su abnegación, su inocencia y desnudez, mantienen constantemente abiertas las puertas que los conducen a ser el pueblo de Dios.

En la cosmología que presenta Dostoievski Dios no es un “en sí”, incognoscible e incomunicable, lejano, sino todo lo contrario: tiene profunda relación con la vida de su pueblo, que sobrelleva el peso de la existencia inspirando piedad y anhelo de consuelo. Y a través de su moralidad se relaciona y está en tensión a Dios, buscando colmarse de divinidad.

“*Quien no cree en Dios, tampoco cree en el pueblo de Dios. Quien creyó en el pueblo de Dios, contemplará su santuario aunque no hubiese creído en él*”⁵. Dios, en sus múltiples expresiones, se realiza en el misterio de la existencia de la gente humilde y creyente que Dostoievski nos presenta.

Pero volvamos a ése momento de re-encuentro, pues aparece el Gran Inquisidor que *lo ha visto todo*...Él en ése momento muestra su poder, su dominio, haciendo arrestar a Cristo en frente del pueblo, el que “*como un solo hombre, inclina las cabezas hasta el suelo ante el viejo Inquisidor*”⁶. Cristo es arrestado y encerrado, el gran Inquisidor ha mostrado su poder como pastor.

2. Discurso del Gran Inquisidor: La crítica a la fe.

⁴ DOSTOIEVSKI, F. “*Los Hermanos Karamazov*”, p. 365

⁵ Op. Cit. p.429

⁶ Op. Cit. p.366

El diálogo del Inquisidor con Cristo no es propiamente tal un diálogo sino un monólogo, pues Cristo no habla, no le está permitido hablar y esto es lo primero que se le marca a aquel visitante, que *no puede hablar*, que el mensaje ya fue transmitido y no se puede agregar más. Cristo dejó a cargo a la Iglesia, ella ahora tiene el poder. Su venida es un estorbo al plan y al rumbo que la Iglesia a trazado. Él ahora es un estorbo.

Sin embargo, ¿qué es lo que mueve al Inquisidor a dialogar con Cristo y no dejarlo encerrado para siempre o quemarlo en la hoguera directamente como era la costumbre de los Inquisidores? Esta primera respuesta nos acerca al verdadero rostro del Inquisidor: *“de lo único que aquí se trata es de que el viejo debía manifestar su pensamiento y que a los noventa años lo hace, dice en voz alta lo que durante esos noventa años había tenido callado”*⁷

Esto es lo primero a tener en cuenta, el discurso del Inquisidor expresa algo que ha reprimido: su crítica y condena a la doctrina de Cristo cuando “bendijo” a los hombres en su estancia en la tierra. Tal doctrina es la de la *libertad*, libertad en la fe o la realización de una “fe-libre”. El deseo de Cristo era *hacernos libres por medio de la fe*, tal es el sentido de una “fe-libre”.

Sin embargo, en el arresto de Cristo se demuestra que los hombres, el pueblo de Dios, no son libres y han abandonado (sin saberlo) los deseos y enseñanzas de Cristo. La libertad para los hombres por la cual Cristo se sacrificó está eliminada, ellos están ahora bajo el dominio del Gran Inquisidor.

La crítica del Inquisidor se centra en que la doctrina de la libertad enseñada por Cristo no logra la felicidad de los hombres, inclusive la libertad que él enseñó es fuente de angustia, preocupación y dolor para la existencia, por tanto, aquella fe-libre es un fin impracticable.

La libertad, para el Inquisidor, es un talento que debe ser controlado, dominado y poseído por la Iglesia para realizar y asegurar la felicidad de los hombres: *“Has de saber que ahora y precisamente ahora estas gentes están convencidas más que nunca de que son completamente libres, cuando ellas mismas nos han traído su libertad y la han puesto sumisamente a nuestros pies”*⁸

Así, el Inquisidor le muestra a Cristo que la Iglesia ha vencido la libertad que él proclamaba *en pos de una verdadera fe* y los hombres están felices con este dominio. Pues este dominio es acorde a la real naturaleza humana, a saber, *rebaño*, ya que los hombres son incapaces de vivir felices sin un guía que les conduzca y administre su libertad.

Jesús al proclamar su máxima de una “fe-libre”, una fe que no buscara ni quisiera condicionantes rechazó, al mismo tiempo, el único camino que podía llevar a los hombres a la felicidad, a saber, el dominio de su libertad. Por tanto, la Iglesia viendo el sufrimiento de los hombres y todos los problemas que les acarreó “ser libres”, ha tomado y decidido un camino en pos de su felicidad. Pero, al mismo tiempo, ha rechazado a Cristo. El regreso de Cristo, otra vez, no puede ser sino una molestia, un estorbo.

V. La naturaleza humana

La crítica principal del *Gran Inquisidor* se centra contra la libertad que promovió y enseñó Cristo cuando vino y “bendijo” a los hombres en su estancia en la tierra, pero tal libertad no puede ser una “bendición” si está en contradicción con el modo de ser del hombre: *“Quieres ir al mundo y vas con las manos vacías, con una promesa de libertad que ellos, en su simpleza y su*

⁷ Op. Cit. p.367

⁸ Op. Cit. p.368

natural inclinación al desorden, no pueden comprender siquiera, que les infunde temor y espanto, pues para el hombre y la sociedad humana no hubo nunca nada ni más insostenible que la libertad”⁹

El hombre antes de ser alguien que practique la libertad o una “fe libre” está más cerca, según el razonamiento del Inquisidor, de ser rebaño y la Iglesia su pastor.

Esta primera crítica está fundada en las tres tentaciones que le hizo el Diablo a Cristo en el desierto. La intención del Inquisidor es mostrar: (a) lo errado que está Cristo en su idea de hombre al rechazar las tentaciones; (b) la verdadera naturaleza del hombre y la felicidad que le corresponde; (c) cómo ellas articuladas configuran una teoría de la dominación sobre los hombres. En estas tres críticas se configura el planteamiento más fuerte del argumento: se pone en duda a Cristo, se pone en duda su verdadero amor por su pueblo.

1. El rechazo de la primera y tercera tentación: dos secretos del alma humana

El rechazo de la primera tentación¹⁰, a saber, el rechazo a convertir las piedras en pan (servirse a sí mismo con su fe) prueba el poco conocimiento que tenía Jesús de la naturaleza humana. Pues para Jesús aquello no podía ser expresión de una fe-libre, ya que con el pan se compra la obediencia en vez de libertad. Pero acaso Cristo, plantea el Gran Inquisidor, no sabía que: “*pasarán los siglos y la humanidad proclamará por boca de su sabiduría y su ciencia que no hay delito y, por consiguiente, tampoco hay pecado, que sólo hay hambrientos*”¹¹

Negar el pan terrenal, en pos de una libertad que mostrara que *no sólo de pan vive el hombre*, fue no entender al hombre que necesita de pan para vivir y ser feliz. Está totalmente determinado por su naturaleza. La idea de libertad, promovida por Jesús, sólo podía traer grandes sufrimientos a los hombres que después de intentarlo, es decir, vivir pensando qué hacer con la libertad acudieron a la Iglesia a exigirle: “*¡Dadnos de comer!*”¹².

Tal frase revela que es mejor entregar la libertad y esclavizarse que sufrir la ausencia del pan para la vida. Esta elección muestra que el pan terrenal en abundancia y la libertad que Cristo proponía son absolutamente incompatibles.

Los hombres en la definición del Inquisidor al someterse, al convencerse de que es imposible ser libres, entregando su libertad, causa de angustia y dolor, se dan cuenta, así, de su verdadera naturaleza *viciosa, insignificante y rebelde*.

En la primera tentación, dice *el Gran Inquisidor*, hay un secreto del alma humana: la angustia eterna que nos significa ser absolutamente libres... “*en esa pregunta se encerraba el gran secreto de este mundo. Al aceptar los “panes”, tu habrías respondido a la universal y eterna angustia humana...a qué (a quién) darle la preferencia...no hay preocupación más constante y dolorosa para el hombre*”¹³

Dostoievski, así, cumple con su máxima de indagar en la interioridad humana y nos revela un secreto del hombre. Un secreto que, como toda realidad inconciente, siempre actúa aunque no nos demos cuenta. Por causa de tal característica de la naturaleza humana, argumenta el Inquisidor, hay guerras por religión y, por eso, todas las religiones o grupos humanos se establecen necesariamente como comunidades: la preocupación principal es *preferir* algo que todos reconozcan.

⁹ Op. Cit. p.370

¹⁰ “*Si eres hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan*”. (Véase arriba)

¹¹ Op. Cit. p.370

¹² Op. Cit. p.371

¹³ Op. Cit. p.372

“Tu sabías esto –dice el Inquisidor— pero rechazaste la única bandera absoluta que se te ofrecía para obligar a todos a inclinarse ante ti incondicionalmente: era la bandera del pan terrenal y tú la rechazaste en nombre de la libertad y del pan de los cielos ¡Siempre en nombre de la libertad! Yo te digo que el hombre no tiene una preocupación más dolorosa que la de encontrar a quién pudiera entregar cuanto antes aquel don de la libertad con el que este desgraciado nace”¹⁴

La “libertad” no debe pertenecer a la ontología del hombre, es causa angustia y desgracia para el hombre que no sabe qué hacer con ella. El Gran Inquisidor, sin decirlo, muestra lo problemático que es la libertad: su peso. Es decir, la inherente responsabilidad que acarrea ser-libre y, por tanto, la posibilidad siempre presente de llegar a ser responsable de algo: culpable.

Por tanto, para ser felices la libertad es una dificultad, ya que es tener siempre la puerta abierta para en cualquier momento ser culpables. Pues ser-libre es ser-responsable. Es necesario entregar la libertad a otro que, así, nos exima y absuelva de toda posible culpa o responsabilidad. Es la única forma de ser felices, eliminar de raíz la posibilidad de cualquier culpa se logra eliminando la libertad y su responsabilidad inherente.

Pero aquel no es el único secreto, “hay otro” secreto más del reino espiritual e íntimo del hombre que conocer: *“el secreto del ser humano no reside solamente en el hecho de vivir, sino en para qué ha de vivir, el hombre no aceptará la vida y antes se aniquilará que seguir en la tierra, aunque a su alrededor todo fuesen panes”¹⁵*

Que Jesús realmente no ama a su pueblo se prueba en el rechazo a la *tercera tentación*¹⁶. Si Jesús se hubiese arrojado, como lo tentaba el Espíritu Maligno, habría logrado esclavizar a los hombres para siempre con la fe. Pero Jesús sabía que daría paso a una mala interpretación de la fe, que la naturaleza humana podía esclavizarse ante los milagros divinos, que el hombre en vez de desear una fe para ser libre, desearía una fe que le hiciese milagros. La misma tentación estuvo cuando Jesús crucificado no se bajó de ella, todos se burlaban de él y lo tentaban a demostrar su poder, para creer si era realmente el Hijo de Dios. *“Tú no bajaste (de la cruz) porque tampoco esta vez quisiste esclavizar al hombre con el milagro y ansiabas la fe libre, no milagros. Sentías ansias de amor libre, y no del entusiasmo servil del esclavo”¹⁷*

2. La segunda tentación: el poder de dominación

Y es que el hombre para ser libre, para poder tener una fe verdadera, no debe sólo querer milagros, debe ser capaz de tener fe sin ellos. Así de radical es la doctrina de la fe-libre. Pero es tal radicalismo lo que exaspera al Inquisidor por eso le pregunta inmediatamente: *“¿Hay muchos como tú?... ¡Tal como ha sido creado el hombre es más débil y bajo de lo que tú te imaginas! ¿Puede hacer lo que tú hiciste?... (El hombre) es débil e informe.”¹⁸*

Para el Gran Inquisidor la doctrina de Cristo no es para el hombre o, al menos, no para todos o la gran mayoría de ellos, que son almas débiles incapaces de llevar a cabo tal proyecto de fe. La doctrina de Cristo más que una doctrina para la salvación de su pueblo sería una doctrina para la salvación de alguna minoría de *elegidos*, almas fuertes, capaces de soportar y sufrir los pesares de ser-libre y creer libremente.

¹⁴ Op. Cit. p.372-373

¹⁵ Op. Cit. p.373

¹⁶ *Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí para abajo, dice la Escritura: Dios ordenará a sus ángeles que te protejan.* (Véase arriba)

¹⁷ Op. Cit. p.375

¹⁸ Op. Cit. p.375

En este planteamiento se muestra, claramente, el problema y el origen de la rabia del Inquisidor ante la doctrina de Cristo, pues tal doctrina es una traición y una condena para quienes vino a salvar dado que en la práctica es para una minoría, unos elegidos, por tanto, no es una doctrina universal, no es para su pueblo. Y esto Cristo lo sabía, pues es imposible que desconociera la naturaleza de su pueblo y que su doctrina no es para todos, sino para pocos, algunos. Y si no lo sabía, esto sería un argumento para probar que en verdad no los amaba.

“¿Qué culpa tiene el alma débil, incapaz de dar cabida a tan terribles dones? ¿O es que únicamente viniste a los elegidos y para los elegidos? Si esto es así, esto es un ‘misterio’ que nosotros no podemos comprender”¹⁹

El Gran Inquisidor no entiende el *misterio* de la doctrina de Cristo, basada en la práctica de una fe-libre: no entiende cuál es el misterio o sentido de hacer al hombre libre, ni entiende el misterio o sentido de la libertad para la existencia humana. Sin embargo, en base a tal incompreensión el Inquisidor muestra su secreto: que ya no cree en el proyecto de hombre-libre propuesto por Cristo. Para el Inquisidor tal proyecto es irrealizable. La realización del misterio de la existencia basado en la libertad del hombre, en su capacidad de practicar una fe-libre, es para él una condena. Por eso, la libertad es clausurada por él a través de la imposición de un nuevo ‘misterio’ para el hombre: la necesidad de ser-dominado.

“Y si hay misterio, también nosotros teníamos derecho a predicarlo y a enseñarles que lo importante no es la libre decisión de sus corazones ni su amor, sino el misterio, al que deben someterse ciegamente, aun al margen de su conciencia... Y los hombres se mostraron jubilosos de que de nuevo los condujesen como a un rebaño...”²⁰

Enunciemos entonces el último secreto de la naturaleza humana que se escondía en la segunda tentación demoníaca: “la necesidad de la unión universal”. Ésta se habría realizado si Jesús no hubiese rechazado la segunda tentación²¹. Dice el Gran Inquisidor *“¿Por qué rechazaste este último don? Al aceptar este consejo del poderoso espíritu, tú habrías realizado todo cuanto el hombre busca en la tierra: ante quien inclinarse, a quién entregar la conciencia y el modo de unirse finalmente todos en un indudable hormiguero común... porque la necesidad de la unión universal es el tercero y último tormento de los hombres”²²*

La segunda tentación le aseguraba a Cristo tener el control sobre las naciones, ser el gobernante del mundo entero si se arrodillaba ante el demonio. Si Cristo hubiese aceptado, hubiese realizado todos los secretos del alma humana fundando un reino universal que, al mismo tiempo, habría dado la paz al mundo y a la felicidad a los hombres. Esto es lo que hizo la Iglesia y la fuente de su poder en la humanidad. La gran revelación que hace el Inquisidor en su diálogo monológico con Cristo es que ellos han tomado otro camino pues aceptaron la segunda tentación, hace ya mucho, y se declararon reyes de la tierra gobernando en nombre de Dios, cuando, en verdad, gobiernan en nombre del demonio.

“Con nosotros, en cambio, todos serán felices y ya no se revelarán ni aniquilarán unos a otros como hacen con tu libertad... ¡Oh! Nosotros los persuadiremos de que sólo serán libres cuando renuncien a su libertad en beneficio nuestro y se sometan a nosotros ¿qué importa que tengamos razón o que mintamos?”²³

VI. Reflexiones sobre lo demoníaco en el discurso del Gran Inquisidor

¹⁹ Op. Cit. p.376

²⁰ Op. Cit. p.376

²¹ *Te daré el poder sobre estos pueblos y te entregaré sus riquezas... todo será tuyo si te arrodillas delante de mí.* (Véase arriba)

²² Op. Cit. p.377

²³ Op. Cit. p.378

Volvamos a un punto fundamental. Hay una unión principal: la unión entre Dios y su pueblo. Pues es en la vida del pueblo, en su amor, su miseria, su piedad, su perversión donde se desarrolla el proyecto divino. El pueblo, que nos presenta Dostoievski, está inundado de males, está siendo corroído por sus propias bajezas. En tal crisis aparece el elemento divino expresado en la inmensa moralidad del pueblo. Esto le abre constantemente la puerta para conectarse con lo divino, la posibilidad de convertirse y sacarse todos sus males y pecados, redimirse o *liberarse*. Develar, el misterio de su existencia, colmar de sentido el dolor y apaciguarlo, pasar de una vida injusta y miserable a las puertas de la libertad y paz espiritual. Tal es el proceso por medio del cual el pueblo comienza a develar el misterio de su existencia y libertad.

*“Todas las malas pasiones, furor salvaje, perfidia, imprevisibles raptos de destrucción, crueldad sin límites, abandono a la vida licenciosa y al alcohol, todas las fuerzas del mal pueden enseñorearse de él, más con todo eso, sí, a pesar de eso, el pueblo es ‘bueno como los niños’”*²⁴

Los niños, la inocencia y desnudez de ellos, he ahí el contenido auténtico del pueblo que lo acerca a Dios. Si aquella inocencia deja de ser libre, ya no es inocencia. El Inquisidor quita la libertad y, sin que el pueblo lo sepa, ha perdido su inocencia y, al mismo tiempo, su tensión a Dios.

La libertad se expresa en la pertinencia de la vida espiritual para el hombre. ¿Pero qué implica realmente clausurar la libertad para el sujeto, qué se esconde tras este gesto? Este gesto nada casual es lo que pretendo mostrar como un signo demoníaco. Lo demoníaco en palabras del filósofo de la religión E. Castelli se representa no propiamente tal en un ser, sino más bien en una condición: *“El ser del cual es imposible rastrear el principio y el fin está definitivamente perdido. Lo demoníaco es ese ‘no ser’ que surge como agresión pura: el ser ‘desquiciado’”*²⁵

La clausura de la libertad, es decir de la vida espiritual, deja al hombre como “inconsistente”, como indeterminado al punto de ya no ser idéntico a sí mismo, ya que el significado del ser-desquiciado es aquel ser del cual no podemos rastrear o conocer su principio ni su fin, su mismidad, su consistencia y sentido. Así de radical es el gesto de quitarle la vida espiritual al hombre en términos de clausurar su libertad.

Para entender este gesto hay que ver que “clausura” es ya una palabra poco apropiada, lo que conviene expresar para esta agresión es la idea de “desgarro” del cual es víctima el hombre. La libertad no se puede clausurar pues es parte de la ontología del hombre, pero una característica principal de lo demoníaco es su capacidad para *desmembrar* todo lo que cae en sus garras. Lo demoníaco actúa degenerando el ser en el cual se expresa, convirtiéndolo en otro que ya no es sí mismo, en un otro que es sucesivamente *otro* hasta disolverse, indeterminarse por completo. Por eso el gesto de *desgarrar* la libertad, y consiguientemente la vida espiritual, del hombre es dejarlo *perdido*.

El Inquisidor hizo uso de armas demoníacas como son el “no respeto a la verdad” y a “la libertad de conciencias”, tales herramientas crean ilusiones que no son reales, esconden y, al mismo tiempo, *desgarran* la relación ontológica del hombre con su libertad. Quizás el hombre creería ser libre si Jesús fuese el dueño del mundo, pero el hombre estaría viviendo una mentira y su conciencia estaría dominada pues quien gobierna la libertad en realidad es el demonio.

Lo que parece desconocer el Inquisidor, pero no Dostoievski, es que lo demoníaco es lo *des-naturalizado*, que la acción demoníaca consiste en des-naturalizar lo propio de las cosas. Un demonio es una naturaleza sin naturaleza, sólo es un montón de cosas puestas de forma

²⁴ GUARDINI, Romano, “El Universo religioso de Dostoievski”, p.18

²⁵ CASTELLI, Enrico, “De lo demoníaco en el arte”, p.11

caótica y en conflicto consigo mismas²⁶. El gesto demoníaco del *Gran Inquisidor* está en desnaturalizar al hombre, arrancándole la libertad, expresada como pertinencia espiritual, para conocer el ‘misterio’ de su existencia.

*“Todo arte que procura representar de un modo u otro la tentación demoníaca, revive este sentimiento de un horrible indefinido, de algo que no posee naturaleza, peor aún de algo totalmente desnaturalizado”*²⁷

La demonización del hombre se expresa en la destrucción del espíritu humano. Felicidad para el Inquisidor pero que, al mismo tiempo, lleva al vacío, a la imposibilidad de *ser propio* y de tener sentido. La imposibilidad de poder realizar y develar el misterio de la existencia, tal misterio es siempre personal e individual. El hombre ya no es más un hombre, es todos y, al mismo tiempo, es ninguno, es rebaño ya que no tiene libertad y el Inquisidor es su dueño. No obstante el efecto demoníaco no se queda ahí, el demonio es lo desquiciado en sentido absoluto, por tanto buscará desquiciar o des-naturalizar absolutamente *“a fin de que un ser no sea en absoluto”*²⁸

Tengo una hipótesis de la “crisis”, entendida como resolución, que llevó al Inquisidor a caer en las tentaciones demoníacas. Las palabras enunciadas por Castelli sobre la naturaleza de la tentación son clarísimas *“El aislamiento es condenatorio y la tentación representa el abisal sentimiento de estar solos”*²⁹ ... Al igual que Cristo el Inquisidor estuvo en el desierto, solo y aislado, es en ése lugar donde se destruye su fe, donde se presenta como sin sentido la doctrina de Cristo en su proyecto de fe-libre (o de pertinencia de una vida espiritual libre). Me atrevo a decir que el demonio irrumpe en su aislamiento y lo tienta, al igual que a Jesús, y el Inquisidor no resiste el tormento y cae en la tentación.

Viendo desde fuera el cuadro que nos muestra Dostoievski vemos un mundo en el cual el demonio ha vencido, el Gran Inquisidor que encierra a Cristo ya está desquiciado pues su misma libertad, su espíritu, la ha entregado al demonio al haber aceptado la segunda tentación. Él ahora es un demonio. Sus postulados sobre la libertad lo engañan pues él no está por la felicidad del hombre, sino por su desnaturalización absoluta y no descansará hasta lograrlo pues tal es la actividad de un demonio: “desgarrar” y “arrancar”, volver lo consistente, el ser, en un ser flagelado e inconsistente.

Puede que el hombre viva feliz por un tiempo, que aparentemente haya logrado su objetivo, a saber, la felicidad, sin embargo está perdido. Su espíritu, está sin capacidad de expresar su libertad, está por tanto inerte y vacío. El Inquisidor, ciego de rabia e incompreensión, condenó al pueblo y a sí mismo a vivir el infierno.

Dostoievski nos acerca a nuestra alma, nos muestra la importancia de nuestra vida interior, de que el verdadero hombre no es el Hombre, sino que el verdadero hombre está en el espíritu, y la condición de su espíritu para salir de sí mismo y desarrollarse es, a saber, la libertad. Lo divino en nosotros.

²⁶ “Los demonios de las incisiones alemana del siglo XV, por ejemplo tienen todos, o la mayoría, doble faz; y donde, en la naturaleza humana, se encuentra en órgano generador, allí aparece un rostro, y otro en las asentaderas del demonio o, un tercero, a la altura del vientre. Incluso las rodillas pueden insinuar un rostro...Esta bi o trifacialidad es simplemente un modo de aludir a lo que no tiene la posibilidad de expresar una consistencia, si es sólo el aparecer de un rostro: exclusivamente la cáscara o la máscara de una cara. Anticipación alegórica de las ‘masas’, preludio al ‘todos’, o sea, al ‘ninguno’”. (Véase CASTELLI, Enrico, “De lo demoníaco en el arte”, p.11)

²⁷ Op. Cit. p.12

²⁸ Op. Cit. p.12

²⁹ Op. Cit. p.11